
ISLA DE TRINOS
Lilian Serpas

Isla de Trinos

(Poesía)

Hecho el depósito
que marca la ley.

Primera edición
Dirección de Publicaciones
del Ministerio de Educación
San Salvador, 1980.

Impreso en la
DIRECCION DE PUBLICACIONES
Pasaje Contreras 145.
San Salvador, El Salvador, C. A.

PRINTED IN EL SALVADOR
CENTRAL AMERICA

L I L I A N   S E R P A S

Isla de Trinos

(POESIA)



MINISTERIO DE EDUCACION
DIRECCION DE PUBLICACIONES
San Salvador, El Salvador, Centro América

NOTA EDITORIAL

Lilian Serpas, la distinguida poetisa salvadoreña, nos regala en "Isla de Trinos" los ecos de una juventud apasionada y melancólica, que descubre el amor y la añoranza dentro de un tono definitivamente post-modernista.

El colorido tenue, la intensidad sentimental y el empeño en la pureza de la forma caracterizan esta entrega poética. Suavemente va perfilándose el sentimiento de una mujer que busca la plenitud y da cuenta de los desasosiegos y ansias de esa búsqueda. De ahí quizás las reiteraciones de motivos, y aun de palabras y giros; pues el camino hacia el centro de cada ser es una anhelosa espiral en que se repasan las mismas huellas. . . Lilian Serpas lo sabe y lo acepta, y eso da a su poesía un aliento de humanísima vivencia.

Rinde tributo la autora, asimismo, al influjo oriental que estuvo tan en boga en América, y sobre todo en México, en los años veinte. José

Juan Tablada y Jaime Torres Bodet son ejemplos claros; como también Jorge Carrera Andrade y Flavio Herrera. Así tenemos, en este libro, los "Microgramas de Niebla", que recogen bellas y sorpresivas imágenes. Entre nosotros, esta modalidad ha sido cultivada también por Alvaro Menen Desleal, y últimamente por David Escobar Galindo, en su "Ejercicios matinales".

Sonetos, romances, villancicos, rondas... Lilian Serpas da muestras de esa gran capacidad formal, que se perfecciona y profundiza en libros posteriores. Y ello la identifica como una de los máximos cultores del verso en Centro América.

La Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación ha editado recientemente "La Flauta de los Pétalos" de esta autora; y hoy, con "Isla de Trinos", da una prueba más de su labor de rescate y difusión de la mejor poesía salvadoreña.

(A: Carlitos, Fernandito, Reginaldito Coffeen Serpas).

San Francisco California. South Bend City
(Ciudad Universitaria)

1930 — 1939



CACERIA DE LUZ

La luz como gacela, temerosa y ligera
—en la fugacidad de tonos espectrales—,
en un rincón del monte va a ocultar su
[carrera,
hundiendo en el azul sus cascos siderales...

Hay voces en la tarde, murmullo de vernales
cacerías que llenan el monte y la pradera:
¡es la fulgente Diana que sus flechas
[mortales
del sol clava en el cuello, su puntería fiera!

La cazadora olímpica de los blancos certeros
—con sandalias de brisa y en rastros de
luceros—,
va a recoger del monte la gacela que hiere...

Y el halo luminoso que agoniza en sus
[brazos,
va tiñendo de sangre sonora los ocasos,
hasta que entre las sombras, desfallecida,
[muere!

CASA DE CRISTAL

¡Flor desvaída del viento,
pájaro, magnolia de agua;
gema de sol encendida,
pórtico de la alborada.

Perla floral de la tarde:
luna redonda y lejana,
rueda en la rueda del aire
como en las manos de un hada...

Luna de suaves remansos
nenúfar que anuncia el Alba,
casa de vidrio del viento
en los éxtasis del agua...

La luna desciende al río
con sus vestiduras claras,
y se refresca los ojos
profundos, de mujer blanca.

Pájaro amarillo y leve
trae en su pico el mensaje,
y en ramas anochecidas
prende sus trinos más suaves.

Breve ternura se esconde
en la ilusión del celaje;
lampo celeste la nube,
blanca, liviana la nave...

En claro avión de embeleso
va aterrizando la tarde:
hay luz de luna en esteros
y plumones en el aire!

AZULES OJOS

Caen las tardes que en otrora vilas
entre églogas de campo en mi portada;
hoy reflejos de mar en tus pupilas,
veo al fondo sin fin de tu mirada.

Nébula es de un sueño en que perfilas
la imagen —hoy presente— aprisionada
en las diurnas estrellas, que intranquilas,
se abren, para mirarme enamorada...

Verde es el mar, y azul son tus retinas
si se vierten de luz cuando adivinas,
que eres para mi amor el más amado.

¡Oh! vagabundo y soñador marino,
—que envuelto vas en capa de merino—,
por puertos de ilusión, luninochado.

San Francisco, California, 1930.

CANCION DE AUSENCIA

¡Triste la tarde flota en esencias
de amores tiernos que no olvidé;
son un suspiro las avecillas
que ayer sus alas yo contemplé.

Mi íntimo canto vuela con ellas
va en laberintos de albo fulgor;
un trino vago, besa la hierba,
y yo no encuentro mi dulce amor...

Cambiando llaves voy en mis sueños,
pulsando sones al corazón;
mis manos palpan suaves laúdes
y el cielo es pauta de mi ilusión.

Una insaciable sed que no colma
hiere de muerte mi amor sin fin;
pasan gaviotas en la bahía,
y mi alma es nube que va al confín...

Pasan los años y las distancias
creí acercarlas con mi penar;
la fe perdida llevo en el alma,
y así en mí misma vuelvo a tornar...

Aquí muy dentro te espero Amado,
vestida de aire para el amor;
que la flor roja de aquellos días,
—falta de riego—, se marchitó...!

CANCION DE AMOR

Alcánzame Amado la luna
que en mi pecho he de prender,
con todo y el lucerito,
que es un lunar de mujer.

He de llevarla conmigo
en esta noche de junio,
en un sueño no soñado
y un amor en plenilunio...

Es la luna un disco de oro
que al azul quiero lanzar;
para dar la vuelta al mundo
la he de poner a girar.

Iré de Marte a Saturno
en un disco volador,
que me lleve en un segundo
a buscar mi viejo amor...

Noche azul de plenilunio,
noche en mi ronda de amores,
el Angel que va conmigo,
me lleva hasta sus alcores...

DE LA AMADA AL AMADO...

Desde el olvido para mi consuelo,
sube del alma en esta Primavera,
algo como la luz de lo que fuera:
un suspirar de trinos, sobre el cielo.

Y vuelve con sus alas el anhelo,
tras la gaviota azul y mensajera,
que de la nube al corazón, viajera,
deja nostalgia a mi ansiedad de vuelo...

Mas rescato al Amado en los colores,
de un tenue vaho al reflejar las cosas,
con la imagen que evocan los amores...

Ungüento es el aroma en cercanía
del recuerdo que vivo entre mis rosas,
y en un éxtasis muere en la bahía.

VERDE AZULES OJOS...

En tus ojos el mar. . . por verdeazules
olas que copian tus claras pupilas,
entre el rumor del bosque de abedules,
y es música en las playas en sordina.

Aquí el alma por dar amor, se afina
y se yergue y desnuda entre sus tules,
virginal en su roce... y cristalina,
a tus ojos pinta estrellas azules.

Plenitud es la imagen bajo el cielo
que une el goce de dos en la ternura
y un vivir y morir como en desvelo;

hoy nos funde a la luz en que perfilas,
la lágrima de líquida dulzura,
vuelta oasis en flor, en tus pupilas...

EL PALOMAR

En atisbo de aromas esparcidos
y árboles señalando la llanura;
de la siembra buscando a la aventura
del grano sus verdores... De sus nidos,

va aéreo palomar con la finura
de sus alas, y ojos amanecidos
al amor de la luz, en la procura
del pan —el más frugal—, para nacidos

—palominos implumes— la dulzura
del almíbar del Alba entre las pomas
que irisan bisbiseos de locura...,

para dar en piquitos ternezuelos,
—uno a uno— las fúlgidas palomas,
la vida en un sustento, a sus polluelos...

SOMBRA DE ANGEL

Sombra de alas protectoras
reflejo de mi no-ser...
por los caminos del sueño
voy con inquieto vaivén.

En su sombra luz encuentro
—más allá del mal y el bien—,
es pura imagen del alma,
agua que anhela mi sed.

A la par de mi Angel bueno
desde su altura me lanzo
y voy matando dragones
con las flechas de mis arcos.

Mis finas puntas de lanza
rejonean los centauros
y voy a caza de Signos,
por zodiacales remansos.

RONDA CELESTE

I

En la carroza de Júpiter
ruedo que ruedo, rodando;
y en cataclismos se agitan
de mis corceles los cascos,
que las planetarias fuerzas
van reduciendo a pedazos...

II

De la noche en el espejo
se ve la cara de Dios,
y el mundo gira que gira
en las manos del Creador...

Tras la ronda van los ángeles
lanzando rayos de amor,
y en las estrellas del viento
pasa la tierra veloz...

La noche sobre la tierra
es la diástole del sol,
en el pulso planetario
de la estelar rotación.

En luz y sombra danzando
—entre neblinas del mar—,
llega mi barco a Manhattan
y al contemplar la ciudad,
en el cielo de esta noche
brillando está Nueva York;
mas siempre cuando atardece,
amanece en el Japón!

III

En la noche sueñan Albas
los niños de la ciudad;
los niños de todo el mundo
en la ronda eterna van.

Doradas voces del aire
suenan sonoro cristal;
y es la luna pandereta
que agita la soledad.

En la fuga de la tierra
y en —ronda de libertad—,
seres y niños no aciertan
que van con ella al azar;

que están de pie sobre curvas,
y ¿cómo no caerán?...
porque se mueven acordes
a leyes de gravedad.

¡Fuera de mí con el viento
vibrando estoy en las cuerdas
de un infinito Universo,
—pitagórica y etérea—
por entre círculos diáfanos,
trazando claras estelas.

De las nubes voy forjando
mis clámides de centellas,
y allá entre puertos de vidrio,
—donde se pescan estrellas—,
viviré entre ánimas buenas...!

PLENITUD DE AMOR

Mi vida se crece en árbol
llena de savia y color;
potencia que se da toda
en una sola expresión.

Punto de espiral acorde
con el Universo aquí,
toda mi dicha se anega
en el cósmico sentir.

Un sentir denso y profundo
de ver y palpar distancias,
voluntad de irse muriendo
al Todo compenetrada...

Vibro unitaria en el cósmico
influjo del Universo:
nota en la cuerda sonora
de un infinito instrumento.

Antena-aguja del viento,
danzarina de las ondas,
capto en mi hiperestesia
músicas que se deshojan.

El mundo canta en mis venas
su melodía de muerte...
y en las vorágines gira
mi corazón, en sus hélices.

Y en una red prodigiosa
de míticos resplandores,
los anillos de Saturno
me llevan por todo el Orbe.

¡Oh! playas de azul incierto
y continentes remotos:
entre la niebla los ángeles
lloran con lágrimas de oro.
Salmodian cantos, se elevan
los himnos al Hombre-Cristo
yendo en senderos celestes,
con su cruz llena de lirios...

¡Agoniza hoy el crepúsculo
como en pálidos vitrales,
y se esfuman pensamientos
tras los veleros del aire;
y parece que otros mundos
nos enviaran sus señales;

y en Andrómeda o en Sirio,
en Aldebarán o en Marte,
con las hostias del Oficio
celestial, todos los ángeles
—en un Ocaso de llamas—
comulgan con el Creador;

Yo suspendida en un ábside
—de la catedral de Dios—,
tan sólo soy una nota
nacida del corazón!

CANTO A MIS NIÑOS

Mis niños, los de los sueños
—que no soñaran los ángeles—,
nacieron para el arrullo
de mis labios maternales.

Celeste luz que del cielo
a mis niños los despierta:
tienen color que da el agua
cuando en sus ojos refleja.

Amanecen desde el Alba
en albor sus piececitos;
dedos del aire sostienen
su milagroso equilibrio.

La línea del arco-iris,
les traza su fina curva,
para andar sobre rocíos
y entre vaivenes de cuna.

Con sus diminutas manos
tocar parecen tangibles
notas de viento, en el ritmo
de cantos que no se escriben. . .

Son como tallos floridos
que alzaran allá en la selva,
sus capullitos de luna,
brotando en la Primavera. . .

Mi corazón los contiene
y en la sangre que les nombra,
un aire de amor los mece,
con arrullos de palomas.

OTRAS CANCIONES PARA MI NIÑO

Para mi niño pequeño
tengo el regazo más tibio,
la boca llena de arrullos,
alta la flor del cariño.

Para mi niño más tierno
tengo un juguete exquisito:
pomas de miel y de leche,
y así quedarse dormido.

En mis canciones lo acuno
junto al balcón florecido,
y vuelven los querubines
en ronda con duendecillos.

Todo el rumor de los bosques
vuélvese arrullo y sonido,
y van perfumes de nardos
y besos de sol furtivos...

En sus dorados cabellos
se enredan vientos distintos,
para brindarles frescura
con plumones y abanicos.

Le prenden ricos joyeles
hadas risueñas y silfos:
son ópalos de la luna
y piedrecitas de río...

Le tejen manos de ensueño
camisitas de albo lino,
y capuchones de lana,
para cuando llegue el frío.

Y con capullos de nubes
le decoran dedos finos,
al almohadón ilusorio
de su camita de pino...

* * *

Duérmase niño travieso,
que en las ramas del olivo,
pronto vendrá a despertarle
pájaro de leves trinos.

¡Cuando tus ojos entreabras
encontrará regocijos
el corazón de tu madre,
pleno de dulzura y mimos!

Todo el fulgor de los cielos
—como un mensaje divino—,
alumbrará al despertarte
en tu mirada de niño.

Y en cochecito de plata
he de llevarte al camino,
con tu muñeco de trapo
y tu "chinchín" de aluminio.

...Y cuando crezca mi niño
compraré libros de cuentos
para que lea en las noches,
y entre sus sueños despierte...
He de construirle castillos
al deshilar los silencios,
para que en las tardes suba
por las escalas del viento.

Su vida será esperanza
donde florezcan inventos;
y han de brillar sus pupilas
en la nostalgia de un sueño...

Pájaro azul —ilusorio—
perseguirá en sus anhelos:
quiera empinarse hasta el árbol,
y así en sus manos tenerlo.

Todo lo bueno y lo grande
para mi niño yo quiero;
y que mi regazo sirva
hasta en la muerte, de lecho!

South, 1937.

SER O NO-SER

Destino del Ser:
búsqueda absoluta
y en Ser o no-Ser,
mi pensar aúna.

Si el Todo es la Nada
y la Nada fin,
mi rostro es el Número
que está en el morir...

Enigmas y signos
de eterno dudar,
desdóblanme en "UNO"
con la eternidad...

Y en pauta armoniosa
puntada de sol,
es huésped el mundo
de mi corazón!

TROMPO DE COLORES

Gira el trompo, gira, cual raíz al viento,
vibrando en colores de los laberintos:
zumba y se remonta, salta en los columpios
y es el alborozo de todos los niños.

EL GLOBO

El globo es la luna de los barriletes
y arriba y abajo, su cara de vidrio,
—dos alas le prenden— la siguen, la traen
la encumbran, la tienen atada a un hilo;

y en mágicos juegos de giros lontanos,
asombra a la vista la mente del niño
que tiene la clave del mundo en sus manos,
y es música pura de un suave fluír.

CANTO MATERNAL

Igual a rosa de sangrante espina
se horada de mi forma lo inconsciente
que hay en mi ser, en la emoción fundida:
me parto en dos, en tres, mi piel más suave
brotando está en la sangre que se afina...

Me he dado en niños y a jugar me pongo
al borde de la muerte con la vida;
mas en pecho de amor les he construido
el caliente nidal donde se abrigan.

Y en el arrullo maternal me siento
paloma de alfabetos porque trinan
sus tiernas voces, yendo a las estrellas,

que en ábacos de nubes se perfilan;
y en su barca de sueños soy la brújula,
hacia donde sus ojos se encaminan...!

MUSICA DEL VIENTO

Modula mi voz, modula
la cuerda de los sonidos;
y afina a los cuatro vientos
por las escalas del trino.

Modula mi voz, modula
—lanzada sobre el abismo—,
el canto de las torcaces
de niebla y humo dormido.

Arpadas lenguas del viento
—de musicales motivos—
cifran su clave celeste
con sus picos de silbidos.

Nota rodada, la nota
de caracoles marinos,
perla que rueda saltando
del surtidor de mi oído...

En un espacio pequeño
y en jaula de dulces trinos,
pájaro leve se escapa
al aire de claros himnos.

Que prisionero del viento
va en cánticos fugitivos,
y no detienen las rejas
vibraciones del gemido.

En los cristales del agua
se mira en diáfano río,
y la límpida mañana
se va quebrando en los vidrios.

En las vísperas del sol
se vuelve de oro el aprisco,
y van sonando en la niebla
campanitas de rocío...

Le nacen los cuatro vientos
a la flauta de los riscos,
la prisionera armonía
del tiempo recién nacido...

Modula mi voz el verso
del sideral regocijo,
en una gama de acordes
que apresan el infinito...

Trapecio de las distancias
en balanceo de ritmos,
voy en crepúsculos vagos
por rumbos desconocidos...

Como Dios, en todas partes,
en mi ser sin tiempo afino
la universal resonancia
de los ancestrales mitos...

Y soy en los ecos varios
—de cánticos sucesivos—,
para mi tiempo de notas,
concentración del sonido.

Nota rodada que emerge
del corazón sensitivo,
para en las redes del viento
pescar los cósmicos trinos...

¡MADRE!

Ahora que rota el alma
como una vena sombría,
en la pendiente del tiempo
gotea melancolía...

Ahora que no más seré
tu niña buena y mimada,
de tus dulces cantos idos,
—con que arrullaste mi infancia—:
Mi mente busca los cantos
con los que me adormecías,
en los arrullos que vuelven
del palomar de los días;
en las canciones de cuna,
y las palabras sencillas.

El cielo de tu mirada,
lo busco entre las estrellas;
porque mi ser se confía
que si no te encuentro en ellas,
sí en las sufrientes centellas,
de ojos de Santa Lucía.

Tu canción dulce y lejana
en el eco me responde:
¡no sé hasta cuándo, ni dónde
mas siempre en tierno gemido...!

San Francisco, California, 1930.
(Carta)

RECORDAR ES...

Sombras del corazón tristes levantan
de profunda raíz en mi latido,
y en otro pensamiento, en otro nido,
por no morir, mis ilusiones cantan.

Rostros de ayer florecen la añoranza,
emergen del olvido, van huyendo,
como Vida que extingue, está muriendo,
ajena a lo que fuera la esperanza...:

de aquel amanecer en la dulzura
—la embriaguez del amor sobre la brisa—
deidad para soñar en la hermosura
de la gema que enjoya una sonrisa.

Y pensar que el olvido es lejanía,
que un Oasis se oculta en el pasado:
los sitios del coloquio enamorado,
donde el alma desnuda, es Poesía...

Vivir es recordar que los amores,
son preludios de pájaros en vuelo;
mas Uno es el amor, y el mismo anhelo
cumple la edad de un beso, entre las flores.

South Bend, 1935.

NO SOY SIRENA

Te doy amor así sin que me adules,
—no de sirena y mares en sordina—,
es tan sólo el placer que en tus retinas
finge ambiguo color de verdeazules,

ojos tras un mirar de aguamarinas...
tan sólo amor te doy, desde azules
ondas que van del mar, sin que modules
tu voz...: magia que en la tragedia afinas...

Yo acorde al corazón y como el agua
de líquida dulzura que en sí fragua
la luz en tu mirar, y a ti se entrega:

Amo el azul celeste en que cintilas
que en el mar se acrisolan tus pupilas,
y en ellas al mirarme, amor me ciega!

DE OLVIDO

II

Tu imagen enlutada y pasajera
roza el leve sentir de una amargura...;
y aunque en ella yo viva prisionera,
mi vida es un no— estar en la ternura:

—afán que nunca llega hasta su vera—
si un ir inmotivado en mi presura,
me diluye, me escapa a la atadura
del tiempo, en ceguedad de lo que fuera:

—tal vez— sólo el mirar de la dulzura;
el más leve matiz en Primavera:
la luz, la flor, la imagen que perdura;

desde mi hondón mi ser te configura,
—cerca o distante— y el alma es heredera,
de ese súbito albor, de noche oscura...

VILLANCICOS

La Virgen tendía
sus albos pañales,
y en verdes aldeas
cantaban los ángeles.

Colmaba el aroma
la copa del aire,
porque entre los cardos
floreció la tarde.

El agua y los pájaros
—a la Santa Madre—
traían del cielo
su claro mensaje.

Al cardo creciéronle
—desde aquel instante—,

candorosas flores
y hojitas de esmalte.

* * *

A Belén llegaron
los tres Santos Reyes,
tras el lucerito
que los guió al pesebre.
En la Noche Buena,
la solfa celeste
cantaban los ángeles
entre brisas leves.

Sus notas rodadas
—en el campo verde—
arrullos llenaron
aleros de Oriente.
Y en la Noche Buena
—de sagrados éteres—
el Niño-Dios, nace,
y el Hombre-Dios, muere...

EL MONAGUILLO

En éxtasis del Angel, prisionero
se siente...; porque el niño es monaguillo;
pinta y dibuja, de un celeste brillo
la imagen de Jesús por el sendero...

Se circunscribe sólo al alto alero
—del cielo— en el paisaje más sencillo;
y el redondo arco-iris es anillo
por ámbitos de luz, de claro enero...

Lleva el diseño de rosada nube,
—lo guarda en su bolsillo—, y anda
[a prisa...
—ya el graderío de la iglesia sube—.

Y el niño —monaguillo— sobre su hombro,
lleva al Angel...: le reza en toda misa;
mas le toca sus alas, con asombro!

MICROGRAMAS DE NIEBLA

1.—La tarde es una monja
que en torre de silencio
rezando se demora.

2.—Lluvia: leve rosario
en los dedos traslúcidos
del Angel olvidado.

3.—El avión que te lleva
es pájaro goloso
que pica las estrellas.

4.—Es un cóndor azul
el avión que te lleva
hasta la Cruz del Sur.

5.—Me envías un mensaje
con esa golondrina
que equivocó la tarde.

6.—Amor: alma a lo lejos
persiguiendo la ruta
que ha rubricado el cielo.

7.—Melancólico llora
el Otoño que un lecho
se prepara con hojas.

8.—Ausencia en un suspiro
es la pena que lanzo
como flecha al abismo...

A CLORINDA MI HERMANITA

9.—Para tus manos blancas
un capricho de luna
funde joyas de plata...

Y con hilos de seda
la noche en tus cabellos
ensarta las estrellas...

10.—Fuego bañado en éteres
en tu mirar incierto
pone fulgores verdes...

Y el viento en dulce modo
adorna tus cabellos
con sus espigas de oro.

11.—Su candidez sepulta
—en ataúd de nieve—
la desposada luna.

12.—Arbol en curva nieve
donde refresca el cielo,
en un mirar celeste.

13.—El pájaro del alba
trinos de luz oculta,
en mi garganta.

LUNA DE MI INFANCIA

Lunita de mi infancia
celeste enredadera
trapecio que me lanza;

manojito de azules
campánulas del campo;
rueca donde se tejen
mis ilusiones blancas.

Sólo tú eres la misma
—compañera de cuitas—,
de mis dulces tristezas;

magnolia de ternura
que hoy haces el milagro
—con tu luz milenaria—,
de mis sentires vagos.

En esta noche brillan
los luceros de plata;
y un broche de luciérnagas
se prende en mis cabellos;

un ritmo de cristales
cabrillean en los rumbos,
como lontanos ecos
de países lejanos:

de los caminos largos
de secretos encuentros;
buscando voy al Angel,
que me salve y me guarde,
y él sabe lo qüe pido
que me lleve en sus alas
por cielos de ese Cosmos.

SONETO A: MAMA

(Doña Josefina Gutiérrez Castro Vda. de Serpas)

A la luz de una lámpara votiva,
su místico semblante palidece;
de sus ojos resbálase furtiva
lágrima, y en un ángel atardece...

Se ha quedado dormida y juvenece
con suavidad de rosa sensitiva;
ella sueña en el sueño que florece
—cada instante— en la Flor de siem-
[previva...

Y es hoy tan sólo amor, que de sus labios,
—perfumados claveles del ensueño—
que nacen para mí, consejos sabios...

¡Qué despertar más bello es el pasado!
ella mi madre, siente ese risueño
—presente y fin—, de amor, a su adorado.

ESPIRITU DE BOLIVAR

Idéntica es el alma enardecida
que espera de Bolívar la llamada,
y su espíritu acoge, desvelada
América, en su estirpe redimida.

En tiempo de emoción queda fundida
y en sangre y en suspiro dilatada
su presencia, en los criollos entrañada:
y eterno Signo le imprimió la vida.

En un cielo de roca fortalece
el alma que en los Andes amanece
tras fulgores de lucha y cataclismo...

Y cabalgando potros de ciclones,
en las cumbres del alba sus visiones:
¡resurgen de la muerte, en el abismo!

EL CAMINO DE MI PATRIA

Ningún camino es tan bello
—con sus árboles en flor—,
como los amplios caminos
que nos brinda El Salvador.

Los caminos de mi tierra
—símbolos de libertad—,
hablan a Dios con las flores
y palomas de humildad...

Los caminos amorosos
de esta mi tierra natal,
llorarán cuando me aleje,
vestirán negro percal.

Mas si en azules distancias
yo también he de llorar,
será el recuerdo de siempre
sentirme niña, y cantar...

Caminitos de mi Patria:
volveré sobre mis huellas;
porque yo sé de los sueños
que son errantes estrellas;
son los ojos que amanecen
mirando la lejanía;
y por abismos y páramos,
serás Angel que me guía.

LUNITA DE MI INFANCIA

Lunita de mi infancia
—celeste enredadera—
trapecio que me lanza;
rueca donde se tejen
mis ilusiones blancas;

magnolia de ternura;
¡oh! su luz milenaria:
regidora inocente
y tristezas del alma...;

Sólo tú eres la única
—compañera encantada—
de mis sentires vagos;
tus luceros de plata,

prendes en mis cabellos,
y lejos en la mirada,
son broche de luciérnagas
en un cielo escarlata:
Es niña en la neblina
que en ti pone su planta;
de los caminos largos
de secretos encuentros,
señales donde el aire
—tras infinito acento—
lleva los aleteos
de Dios, al sentimiento.

VUELVO A TI...

Vuelvo a ti, ¡oh Patria mía!
Vuelta al mundo es lo vivido,
de amor y paz: mi Poesía
vuelvo a tierras del sonido.

Beso tu suelo enardecido
y a Dios en mi filosofía
y si a mis viajes doy sentido
yo a ti vuelvo en mi elegía.

Si a ti me debo, no concibo
deberte el cielo a donde escribo
y es pensar que a ti prefiero.

Si a ti Patria va mi halago
—de que vivo y de que pago—
nada debo, si por ti, muero.

S. S., 1934.

GEOFONIA

Isla flotante, pleamar de espuma
cita a la luz, en el amor confluye
salto al aire es mano entre la bruma
mi escritura, en la arena yo construyo.

Delirio, tromba convulsa afluye
a aquel huerto y campos rezuma,
mi mente ve el presente, mas intuye
regresos en el fuego de mi pluma.

Alta señal es este son viajero
música al oído de ardiente Enero
sucesivamente a mi cercanía.

Vi, volví, como a único centro
lumbre sacra es el patrio encuentro:
pensamiento aquí: geofonía.

S. S., 1940.

Lulled,

into the pearl-shell
of my soul;
lighted with silvery
moon beams;
droped there and fed
with tears of dew
—like in a shore of dreams,—
my love sleep,
with shadowy leds,
till God beds me
to love again,
to love to thee.

Incluyo tres poemas de mi padre CARLOS SERPAS (Iglesias), tomados de la REVISTA "LA QUINCENA".

ECOS DEL HIMNO PATRIO, pedidos por la Directora del Colegio Técnico Práctico de Señoritas, para un 15 de Septiembre de 1905.

BENITO JUAREZ, para el CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE BENITO JUAREZ EN LA MISMA REVISTA.

ECOS DEL HIMNO PATRIO

Por Carlos Serpas (Iglesias)

Vibra con ritmo nuevo y extraño
del Himno Patrio la vieja nota;
la nota misma que año tras año
con nuevo aliento del pecho brota.

Trae recuerdos de heroicidades,
de viejos triunfos los roncos ecos,
lejanos ruidos de tempestades
que descuajaron bosques, hoy secos.

Y entre las ruinas de muertas glorias
trae los gérmenes de la esperanza,
viva simiente de las victorias
que todos vemos en lontananza.

* * *

Vibra con ritmo nuevo y extraño
del Himno Patrio, la vieja nota
y entre sus muertos ecos de antaño,
la vieja Patria, palpita rota.

Juremos puesta la mano al pecho
morir guardando la fe sincera:
los que nos dieron Patria y Derecho,
los que nos dieron una bandera.

(Escrito a petición de la Directora del Colegio Técnico Práctico, 15 de Septiembre, 1905).

A: BENITO JUAREZ

Por Carlos Serpas (Iglesias)

Nada en el Universo se destruye:
la vida es inmortal florecimiento
de belleza, de amor, de movimiento,
que en eterno vaivén fluye y refluye.

Todo vibra y ondula, viene y huye
como un mar infinito que ara el viento,
donde flota triunfal el pensamiento
que es ritmo y luz, que del cerebro fluye.

Toda acción origina un oleaje
que se aleja del centro al infinito
llevando nueva vida en su gran viaje.

Así tu esfuerzo ¡oh! Juárez inaudito
es hoy lazo de amor que en tu homenaje,
une a toda la América en un grito.

(Tomado de la Revista "La Quincena").

ADORATION

Por Charles Serpas

Oh! mistic lily, let my eyes behold
the placid beauty which I'd fain adore:
thy face, surrounded by its crown of gold,
would tantalized Praxites of yore.

I love the luster of thy limpid eyes!
I love the lace that kisses thy warm breast,
each time sweetly tremblingly those rise
symbol of life in the divine unrest!

I love the music of thy gentle voice
Eolian harp touched by an Angel's wing
whose echoes my living heart —enjoise.

Oh! mistic lily eucaristic flower
let me place these within the tabernacle
where thy universal power,
may shine aloft upon the world's debacle!

(Tomado de la Revista "Siquoia", de la Universidad de Stanford).



FRAGMENTO DEL PROLOGO TOMADO DEL LIBRO "URNA DE ENSUEÑOS"

"Lector: ¿hemos logrado agitar simpáticamente tu curiosidad para ver las joyas de la "Urna de ensueño"?, tómala y goza.

Déjanos el bordado cojín de la Bella Durmiente del Bosque. Lo pondremos con amable reverencia, a los pies de nuestra joven autora, para que cuando pase ante ella la fama, se arrodille la poetisa, y reciba en su frente el beso de la consagración.

Juan Ramón Uriarte.

FRAGMENTO PROLOGO EN EL LIBRO "NACAR"

El trabajo del pescador de perlas en las obras de Lilian Serpas, y se lo enseñó al lector el gran felibre y socio del Gay Saber que es don Juan Ramón Uriarte, en el prólogo del primer volumen de versos "Urna de Ensueños" —de la dulce poetisa— Uriarte enseñó a tomar las perlas con dedos hábiles, en estos versos, y una a una, pero muchas, siendo cada una, sorpresa, y ya juntas, un deleite y un deslumbramiento.

He hecho así lo principal —y como Lilian con su voz admirable—, pues esta niña lleva en sí, o bien una harpa sabiamente timbrada, o bien una virtuosa siringa— (instrumento

musical griego), me dijo con su inagotable bondad: —me bastaría con que fuese su firma al frente de mi libro—, réstame sólo echar la firma y todo ha concluido.

Francisco Gavidia.

Tomamos este fragmento del libro titulado "Gavidia, amigo de Darío" del escritor, ensayista y sociólogo, José Salvador Guandique.

"Vale la pena señalar entre los escasos prólogos del Pipil, uno a la injustamente olvidada poetisa salvadoreña Lilian Serpas (Gutiérrez) para su libro "Nácar" (subtítulo) "en el zafir de un ala" milagrosa, que unimos a la ya enunciados, aunque anda por allí y allá sobre "Lira joven" de Vicente Acosta, rematado con una advertencia:

"y que al obtener sus primeros triunfos, no olvide que son los primeros eslabones de una cadena que la ata al porvenir y a la Patria".

Vicente Acosta.

Fragmento tomado del libro titulado "Gavidia, amigo de Darío" por el doctor José Salvador Guandique:

"en "La Quincena" y ahora, medio siglo después en el (Año de Gavidia), mientras Carlos Serpas comenzaba a divulgar sus "Estudios de Etica" (la vida personal), "La Sociedad" y algunos poemas, como en el centenario del nacimiento de Benito Juárez, celebrado por la misma revista "La Quincena", porque el manuscrito de los mismos remitidos para su edición por su hija la poetisa Lilian Serpas desde México, resiste injusto sopor en alguna gaveta de sólido escritorio burocrático".

INDICE

Lilian Serpas, considerada como uno de los máximos cultores del verso en Centroamérica, nos regala en "Isla de Trinos", los ecos de una juventud apasionada y melancólica, que descubre el amor y la añoranza dentro de un tono definitivamente post-modernista.

El colorido tenue, la intensidad sentimental y el empeño en la pureza de la forma, caracterizan esta entrega poética.

La Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, ha editado recientemente "La Flauta de los Pétalos" de esta autora; y hoy, con "Isla de Trinos", da una prueba más de su labor de rescate y difusión de la mejor poesía salvadoreña.



Portada: GERMAN ARES IZABAL

Lilian Serpas, considerada como uno de los máximos cultores del verso en Centroamérica, nos regala en "Isla de Trinos", los ecos de una juventud apasionada y melancólica, que descubre el amor y la añoranza dentro de un tono definitivamente post-modernista.

El colorido tenue, la intensidad sentimental y el empeño en la pureza de la forma, caracterizan esta entrega poética.

La Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, ha editado recientemente "La Flauta de los Pétalos" de esta autora; y hoy, con "Isla de Trinos", da una prueba más de su labor de rescate y difusión de la mejor poesía salvadoreña.



Portada: GERMAN ARE[illegible] IZABAL

ISLA DE TRINOS Lilian Serpas

ISLA DE TRINOS

Lilian Serpas